

Editorial

*Facultad de Economía de la UANL:
su modelo educativo*

Ernesto Bolaños Lozano
página 1

*Perfil socioeconómico del adulto mayor en
el Área Metropolitana de Monterrey*

Irma Martínez Jasso
página 6

*Error de diciembre:
¿económico o de comunicación?*

Edmundo Crespo Ruiz
página 11

*Comentarios sobre el Presupuesto
de Egresos para el año 2001*

Antonio Medellín Ruiz
página 14

Libros
página 18

*Índice de precios al consumidor
correspondiente a septiembre y
octubre de 2000*
página 19

Entorno Económico

Perfil socioeconómico del adulto mayor en el Área Metropolitana de Monterrey

Irma Martínez Jasso*

Profesora
Facultad de Economía, UANL

Durante los meses de octubre a diciembre de 1998 y en el mes de enero de 1999, el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la UANL, aplicó, en los nueve municipios que integran el AMM, un cuestionario domiciliario sobre las características socioeconómicas en 1,010 hogares representativos de diferentes segmentos sociales de la población.

Una gran cantidad de información se obtuvo acerca de temas demográficos, educativos, ocupacionales y de ingresos de las familias entrevistadas.

El banco de datos construido con alrededor de cinco mil observaciones nos permite estimar un perfil -parcial- de las condiciones socioeconómicas del adulto mayor en la región metropolitana de Monterrey.

En 1995 en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) había 117 mil 858 personas con edad de 65 años y más, grupo que representó un 4% del total de la población en la ciudad (2,988,081). Se estima que para el año 2020 haya 385 mil personas en ese grupo de edad, que representarán el 7% del total de la población proyectada para ese año (5,190,699)¹.

Los datos significan que no obstante que el AMM presenta una estructura poblacional predominantemente joven, en 1995 se observó un estrechamiento en la base de la pirámide, resultado de la disminución de la tasa de natalidad y un ensanchamiento en el grupo de personas con 65 años y más.

Este fenómeno indicó el inicio de un proceso de envejecimiento de la población del área, el cual se estima que se acentuará en los próximos años.

El aumento de la proporción de personas de edad mayor, generalmente dependientes, ejercerá una gran presión sobre la población en edad de trabajar y sobre los sistemas de jubilación, de atención de la salud y de seguridad social de la región.

La planeación de medidas correctivas en el corto plazo y preventivas para el largo plazo en los niveles de protección social, de pensión y salud, son problemas locales que enfrentan actualmente las instituciones públicas y privadas de la ciudad.

Durante los meses de octubre a diciembre de 1998 y en el mes de enero de 1999, el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la UANL, aplicó, en los nueve municipios que integran el AMM, un cuestionario domiciliario sobre las características

* El autora es egresada de la Facultad de Economía de la UANL en 1975. Este documento fue presentado en la II Conferencia Interamericana de Gerontología: "Hambre y Vejez Creciente: Desafío Doble". Departamento de Medicina Familiar UANL y Centro Gerontológico Latino de Nueva York el 21 y 22 de septiembre del 2000.

socioeconómicas en 1,010 hogares representativos de diferentes segmentos sociales de la población.

Una gran cantidad de información se obtuvo acerca de temas demográficos, educativos, ocupacionales y de ingresos de las familias entrevistadas.

El banco de datos construido con alrededor de cinco mil observaciones nos permite estimar un perfil -parcial-² de las condiciones socioeconómicas del adulto mayor en la región metropolitana de Monterrey.

En esta ocasión se presentan los resultados en cuatro aspectos:

- 1) situación demográfica,
- 2) educación,
- 3) situación ocupacional y,
- 4) ingresos salariales.

Son muchas las personas de edad avanzada que disfrutan de una situación mejor que en el pasado, tanto desde el punto de vista de la cobertura de los servicios sociales, de la salud y de sus ingresos.

Aunque también es significativo el número de éstas personas que no reciben una protección sanitaria, o bien que no la reciben en forma adecuada, que padecen de aislamiento social y de apoyo familiar.

En 1998 en el AMM, había aproximadamente entre cinco y seis personas de 65 años y más por cada 100 habitantes. Este grupo de personas representó casi 190 mil personas de una población total estimada en ese año de poco más de tres millones.

El 88% de las personas de la tercera edad se ubicó en los estratos bajo y marginal de los grupos de población. El 12% se concentró en los

estratos alto y medio alto.

Según su género, en el AMM es mayor la proporción de mujeres que de hombres en el grupo de edad mayor; el 46% está constituido por varones y el 54% se integra por mujeres.

De acuerdo con su estado civil en 1998, el 64% era casado, el 26% era viudo(a) y un 6% permaneció soltero hasta estas edades.

Los aspectos de su educación fueron los siguientes:

El 18% no tuvo estudio formal, el 62% sólo estudió el nivel básico de la primaria y un 4% cursó carreras de niveles medio y medio superior.

En cuanto a la actividad principal, que reportaron realizar la mayor parte del tiempo, se encontró que:

El 13% de las personas de edad avanzada tuvo en 1998 alguna forma de trabajo remunerado, mientras que el 14% buscó alguna forma de empleo para lograr una relativa autonomía económica.

El 47% declaró su dedicación a las labores propias del hogar, un gran porcentaje en esta condición fueron mujeres.

El 33% mencionó que estaban jubilados o pensionados. También se encontró a un 5% de las personas de la tercera edad con alguna discapacidad.

Las personas de la tercera edad que tenían trabajo remunerado fueron en su mayoría, obreros o comerciantes de algún tipo de bien o servicio.

Por la descripción acerca de las tareas que desempeñaban en su ocupación y de acuerdo al sector de actividad productiva en donde fueron ubicados, estas personas se concentran en el

comercio al menudeo y en la reparación de diversos aparatos.

Generalmente, las personas que trabajaron lo hicieron en jornadas completas, que en promedio oscilaron entre 40 a 45 horas a la semana, más otras 4 horas de trabajo extra.

Este dato es interesante, puesto que permite rechazar el supuesto de una relación inversa entre la jornada de trabajo y la edad progresiva de las personas.

Para el caso del adulto mayor implicaría decir que a medida que las personas trascienden la edad de jubilación (de 60 a 65 años), las horas de trabajo disminuyen, lo cual según el dato expuesto no se cumple.

El ingreso monetario en promedio que recibían los adultos mayores por sus actividades laborales, fue poco más de los tres mil pesos mensuales, o sea 2.5 veces el salario mínimo (840 pesos mensuales, en 1998). Sin embargo, existen personas que perciben un ingreso ínfimo de poco más de 400 pesos mensuales, el que representó en 1998 casi la mitad de un salario mínimo.

El ingreso estimado por concepto de pensiones y jubilaciones, extraído de la Encuesta de Presupuestos Familiares del AMM en 1994, indicó que los adultos mayores recibieron aproximadamente 780 pesos mensuales por persona en promedio o sea 1.8 veces el salario mínimo de ese año (425 pesos mensuales).

En algunos casos se suma algún dinero complementario con el ingreso derivado de una actividad informal a pequeña escala o bien con la ayuda monetaria o en especie de hijos o parientes. Aunque el concepto de *“buena pensión”* es relativo.

Se considera una buena pensión la que repone en términos reales y en casos de invalidez, vejez y muerte una proporción significativa del ingreso promedio sobre cuya base el afiliado hizo

contribuciones durante su vida activa.

Si bien muchas de las personas mayores que trabajan lo hacen por el valor añadido que un trabajo productivo suele tener: elevar la autoestima, sentirse útil, socializar y evitar la dependencia de la familia; también lo hacen por el monto insuficiente de las pensiones y jubilaciones que reciben, y que en términos reales no cubren sus gastos elementales.

Así, si el ingreso de las pensiones y jubilaciones es precario, significa que el segmento de población que las recibe, carece de la oportunidad de consumir una variedad importante de bienes y servicios.

Es decir, su situación económica no les permite satisfacer de una forma digna sus necesidades básicas de alimentación, gastos médicos, pago de servicios de vivienda, ropa, transporte y esparcimiento.

Expertos en el tema de la incidencia de la pobreza, ubican a los ancianos dentro del núcleo de pobreza dura -los abatidos-.

Hay factores característicos de este tipo de pobres: mala nutrición, viviendas inadecuadas y deficiente atención médica y no reciben el estímulo necesario a través de la interacción con la familia.

En general son los grupos que viven en condiciones que les impiden acceder al trabajo productivo y dificultan su comunicación con otros grupos, por cuanto carecen de las destrezas necesarias para participar activamente en la cultura y por lo mismo, están excluidos de una ciudadanía real.

Es muy difícil, en general, que las políticas sociales tengan impacto en estos grupos, en cuanto a la reducción de su condición de pobreza.

Su pobreza se perpetúa como resultado de la discriminación y la exclusión social cuando se adoptan decisiones en la vida civil, social, cultural, comercial y política y muchas veces por la falta de participación en el proceso político.

En este último punto es importante mencionar que los ciudadanos más apáticos en cuanto a participación política se ubican, por lo regular, en los grupos de edad extremos.

En particular, en 1997 cuando se eligió gobernador para Nuevo León, se encontró que del total de las personas que ejercieron su derecho al voto (1,380,655) un 5% correspondió al grupo de edad de 66 o más años, lo que significó una participación en el proceso electoral del 39% (74 mil votantes de 187 mil personas estimadas en el estado en ese año). De ahí que se suponga su poca integración en las decisiones políticas y comunitarias locales.

En conclusión, el estilo de vida de muchas personas mayores revela la ausencia de un proyecto de incorporación a la sociedad global, baja autoestima y pocas expectativas de mejorar

su nivel de bienestar.

Este foro subraya la importancia de estudiar los múltiples aspectos de la problemática de las personas de la tercera edad.

De descubrir la causalidad de una situación vulnerable y determinar si sus problemas van en aumento o disminuyen así como encontrar las medidas más eficaces para reducirlos.

Será mediante la evaluación de la condición integral del adulto mayor, el que se logrará adelantos en la medición y seguimiento de sus problemas, lo que permitirá incorporar el análisis de su situación en el diálogo político, en la planificación financiera y en las decisiones que sobre este aspecto tomen las instituciones correspondientes.

Notas

¹ Datos del Censo de Población y Vivienda de 1995 del INEGI. El Área Metropolitana de Monterrey abarca nueve municipios del Estado de Nuevo León: Apodaca, García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás, San Pedro Garza García y Santa Catarina. Datos del Censo de Población y Vivienda de 1995 del INEGI.

² La investigación no tuvo como objetivo temático la situación integral del adulto mayor.

**CUADRO 1: PERFIL SOCIOECONÓMICO DEL ADULTO MAYOR
EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, 1998
(DATOS ESTIMADOS)**

Personas con 65 años y más	1995	117,858
	1998	190,000
	2020	385,000
Porcentaje en la población total del AMM	1995	4%
	1998	5%
	2020	7%
Estratos socioeconómicos	0.4%	Marginal
	29.3%	Bajo
	57.9%	Medio bajo
	11.6%	Medio alto
	0.8%	Alto

**CUADRO 1 (CONTINUACIÓN) : PERFIL SOCIOECONÓMICO DEL ADULTO MAYOR
EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, 1998
(DATOS ESTIMADOS)**

Género	46% Varones 54% Mujeres
Estado civil	64% Casado 26% Viudez 6% Soltero
Educación	18% Sin estudio 62% Primaria 4% Media y Media superior Promedio: 5.6 años de escolaridad
Actividad principal	13% Trabaja 14% Busca trabajo 47% Labores del hogar 33% Jubilados / pensionados 5% Con alguna discapacidad
Jornada laboral (promedio)	40-45 Horas por semana 4 Horas extra por semana
Ingresos laborales. S.M. 1998 = 840 pesos mensuales	Promedio: 3 mil pesos mensuales (2.5 S.M.) Mínimo: 400 pesos mensuales (0.5 S.M.)
Ingreso promedio de pensión / jubilación (1994) S.M. 425 pesos mensuales	780 pesos mensuales (1.8 S.M.)
Participación política en Nuevo León por grupos de edad. Elecciones para Gobernador de 1997. (Porcentaje sobre el total de votantes: 1,380,655)	18-21 8.45 22-25 12.73 26-35 30.22 36-45 21.86 46-55 13.59 56-65 7.78 66 y Más 5.36

Fuente: Encuesta sobre Características Socioeconómicas de Hogares Urbanos en el AMM (1998). Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Conteo de Población y Vivienda, 1995. INEGI.

Elecciones en Nuevo León, 1997. Comisión Estatal Electoral.

Proyecciones de Población 2020. Consejo Estatal de Población en Nuevo León.

Nota: S.M. Salario Mínimo.